

La preparación de las futuras reproductoras

Pierre Arveux

(*L'Éleveur de Lapins*, 1985, 8 : 43-44)

Los conocimientos referentes a las condiciones óptimas para la crianza de conejas reproductoras no son abundantes. La cuestión tiene, no obstante, una gran importancia, pues no sólo su manejo influye en su velocidad de arranque en producción, sino que el adecuado mantenimiento influye en su porvenir.

Algunos puntos fisiológicos

—La coneja es un animal de ovulación provocada, por lo que es difícil apreciar de una forma segura, cuándo alcanza la madurez sexual (pubertad).

Exteriormente no se presenta ningún síntoma perceptible ni *fiable* que indique que una coneja está en pubertad; es decir, que sea capaz de ovular.

—No existe siempre una estrecha correlación entre el peso individual de una coneja, edad y aptitud para la reproducción.

Las conejas de doce a catorce semanas pueden muy bien aceptar el macho, sin que sean aún capaces de ovular.

La pubertad sobreviene a una edad variable, según:

—La estirpe o raza: por lo general las razas de pequeño tamaño son más precoces.

Para un tipo de animal medio —como el Neozelandés—, la pubertad se presenta entre las 14 y 16 semanas, según las condiciones de la granja.

Las condiciones alimenticias también influyen considerablemente. Una restricción alimenticia retrasa la aparición de la pubertad —en 3 semanas—, nos referimos a la ad-

ministración del 70 por ciento de pienso respecto al que ingeriría normalmente y de forma espontánea.

La iluminación influye, por cuanto la pubertad se presenta *dos semanas antes* cuando se recian las hembras desde el destete con 16 horas de luz diariamente, respecto a una iluminación de sólo 8 horas diarias.

La estación puede influir ya que las conejas criadas en verano son menos precoces que las criadas en otras épocas del año.

El clima puede ejercer una influencia, si bien no se sabe exactamente cómo.

La alimentación

a) *El racionamiento*. Las futuras reproductoras deben alimentarse a voluntad hasta las 12 semanas, lo que correspondería hasta un peso de 2,5 a 2,7 kilos para un animal de tamaño medio.

A partir de este momento, las hembras deberían racionarse, para evitar su engorde excesivo, especialmente en los animales de gran precocidad. Según el tipo de animal, la cantidad diaria de pienso debería estar entre 140 y 170 g., de tal forma que el aumento medio diario fuera del orden de sólo 20 g.

Preparación de las futuras reproductoras

En todos los casos, el racionamiento no debería ser muy fuerte, recibiendo los animales entre el 70 y el 80 por ciento de lo que recibirían sin restricción; de lo contrario, la tasa de aceptación y de ovulación al

primer salto quedarán fuertemente reducidos, aumentando una serie de condiciones desfavorables.

La alimentación a voluntad de las futuras reproductoras hasta el primer salto, sólo es recomendable en las siguientes condiciones:

—por empleo de piensos poco energéticos y con alto contenido celulósico (mínimo del 15 por ciento), o

—presentación al macho de forma precoz.

b) **Composición del alimento.** Las normas alimenticias referentes a la crianza de futuros reproductores no se conocen. Se sabe simplemente que el alimento administrado hasta el primer salto debe satisfacer las necesidades de tipo mixto, con suficiencia en calcio, fósforo y vitamina D.

Parece ser que un pienso con bajo contenido en proteínas —14 por ciento— distribuido durante la recría de futuros reproductores, puede ser perjudicial para su longevidad.

En resumen, un alimento con alta energía puede ser satisfactorio para la crianza de futuras reproductoras, a condición de que se racione y maneje adecuadamente.

Edad a la primera cubrición

La edad óptima para el primer salto para una hembra de raza de tipo medio —neozelandés o californiano o cruzados— es a las 16 semanas, a condición de que los animales pesen como mínimo entre 2,9 y 3,1 Kg. (el 75 por ciento del peso adulto). Una cubrición excesivamente precoz, tiene el riesgo de bloquear el desarrollo o crecimiento de la hembra, alterando su resistencia. Parece confirmarse por otra parte, que las hem-

bras cubiertas demasiado pronto —antes de las 15 semanas de edad, dan a lo largo de su vida una menor prolificidad, que se debería al menor número de nacidos por parto.

La viabilidad antes del destete de los gazapos producidos por estas hembras también sería inferior, posiblemente por reducción de la capacidad lechera de las madres. Un primer salto tardío —a más de 18 semanas— no presenta ningún interés:

—la productividad de estas conejas es a menudo mediocre por causa de una mala fertilidad.

—Su longevidad general es baja, y

—Las cualidades maternas (estado del nido, lactación, etc.) son peores cuando las conejas entran tardíamente en reproducción.

Manejo para los primeros saltos

Para obtener un buen ardor sexual de las conejas jóvenes y conseguir un buen índice de partos a la primera presentación al macho, sean cuales sean las circunstancias estacionales, será preciso respetar los siguientes puntos:

Iluminación: Tránsito brusco de 10 horas de luz diaria máxima de 16 horas de luz.

Alimentación: Cesar la alimentación a voluntad de las hembras 4 días antes de la fecha escogida para la primera presentación al macho. Después de esta fecha, tanto si ha sido cubierta como si no, proseguir con la alimentación restringida, para poder realizar antes de otros intentos, un nuevo choque alimenticio, previo a la segunda presentación al macho.

